

# PRIMERA PARTE

HABITABILIDAD



# EL MODELO PORFIRIANO EN LAS CIUDADES INTERIORES DE AGUASCALIENTES, EL CASO DE RINCÓN DE ROMOS, JESÚS MARÍA Y CALVILLO

Mario Pérez Mercado,<sup>1</sup> Andrés Reyes Rodríguez<sup>2</sup>

## RESUMEN

El Porfiriato fue, además de un periodo político, un movimiento que se expresó en diferentes aspectos: económicos, sociales y culturales. En este trabajo se abordó la influencia de tal periodo histórico en los aspectos urbanos –sobre todo en su arquitectura y urbanística– expresados en planos de principios del siglo xx y algunas fotos contemporáneas. Así fue posible buscar entre diversos elementos para determinar que no se dio un capitalismo, una industrialización y otros marcados aspectos porfiristas en Calvillo ni Jesús María, ambas de antecedentes más agrarios, y cuya dinámica decimonónica no cambió al dejar atrás el siglo. Sin embargo, Rincón de Romos era una ciudad cuya infraestructura de oficinas administrativas –oficinas de recaudación, electricidad–, recreativas –como la plaza de toros y espacios deportivos– y funcionales –como el rastro y lavaderos públicos–, más algunas fincas con una tímida influencia de los estilos en boga, la señalan como una ciudad con una inspiración de marcado acento porfirista.

*Palabras clave:* Rincón de Romos, Jesús María, Calvillo.

- 
- 1 Estudiante del doctorado en Ciencias de los Ámbitos Antrópicos, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
  - 2 Dr. en Historia, adscrito al Departamento de Historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes; miembro del SNI.

## INTRODUCCIÓN

Este ensayo surgió gracias a reflexiones diversas a preguntas del porqué y cómo se dio la evolución de los centros históricos en un momento dado; tales cuestiones se derivan de la tesis del doctorado en Ciencias de los ámbitos Antrópicos (Pérez, 2023), pero no son su objetivo primordial, puesto que este ensayo se desarrolló de manera independiente, explorando y ampliando otras ideas que consideramos de trascendencia.

La importancia de la época del Porfiriato es grande; en esos años tuvo nuestro estado una primer gran industrialización, manifiesta en elementos como la Fundición Central, los talleres del Ferrocarril Central y las estaciones férreas distribuidas en el territorio; pero también se avanzó en otros aspectos, con la creación de una serie de comercios y la continuación de instituciones que venían funcionando en épocas anteriores, como la Hacienda. La monumentalidad, adaptación o carencia de estilos en boga de las fincas que se conservan en los centros de Calvillo, Jesús María y Rincón de Romos nos permite acercarnos, a través de la historia y el urbanismo, a conocer la influencia porfirista en tales sitios, y analizarlos de una manera que se ha hecho pocas veces.<sup>3</sup>

Así, como objetivo fundamental, se buscó definir si hubo o no influencia del periodo porfirista en los centros históricos de Calvillo, Jesús María y Rincón de Romos. Para ello se hará una comparación de los planos históricos existentes de las tres ciudades en el periodo de fines del siglo XIX y principios del XX, así como las fotografías que se conservan, para ver la evolución física de los centros en el periodo de estudio.

Un análisis de la bibliografía existente nos dará la pauta para conocer, más allá de los vestigios que se conservan, cuándo se dieron tales construcciones, situándolas en el periodo y contextualizando el desarrollo urbano que se dio.

## JESÚS MARÍA

El asentamiento de Jesús María data de fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII; se habitó, primordialmente, por indígenas naboríos sirvientes de Ciénega de Mata (Gutiérrez, 2003, p. 487). El beneficio de formar un pueblo indígena no sólo les dio a sus habitantes protección legal, sino, además, tierras y bosques para su sustento. El génesis del pueblo fue la plaza, que tuvo las características de las plazas hispanas que desde siglos antes se habían ensayado en Nueva España (Pérez, 2017, cap. 5.1).

Al ser fundada por indígenas, siempre tuvo una categoría que sería tomada por los de las villas de los alrededores como “inferior”, a pesar de la unificación que tratarían de dar a sus ciudadanos las constituciones nacionales –con la abolición de castas, por ejemplo– desde la Independencia

---

3 Sobre el mencionado periodo, en aspectos como agricultura, minería, industria, comercio, etc., consúltese Gómez Serrano (1988c), tomo II.

misma; así lo atestiguan cartas y documentos que hablan de Jesús María como el “pueblo de indios” bien avanzado el siglo xx.<sup>4</sup> No se ha hecho, pero se requiere un importante estudio sociológico, antropológico e histórico para entender cómo era el contraste en el que vivieron los jesumarieños, respecto de la población de sitios como la ciudad de Aguascalientes; aquí sólo podríamos señalar la sencillez de una ciudad sin apenas infraestructura.

Y es que a fines del siglo xix es notoria la poca evolución urbana de la ciudad con relación a su fundación. Así lo revela el primer plano encontrado del asentamiento (inédito, hasta donde se sabe), que nos muestra que habían crecido apenas unas cuantas calles alrededor de la plaza en casi 200 años (ver Figura 1).

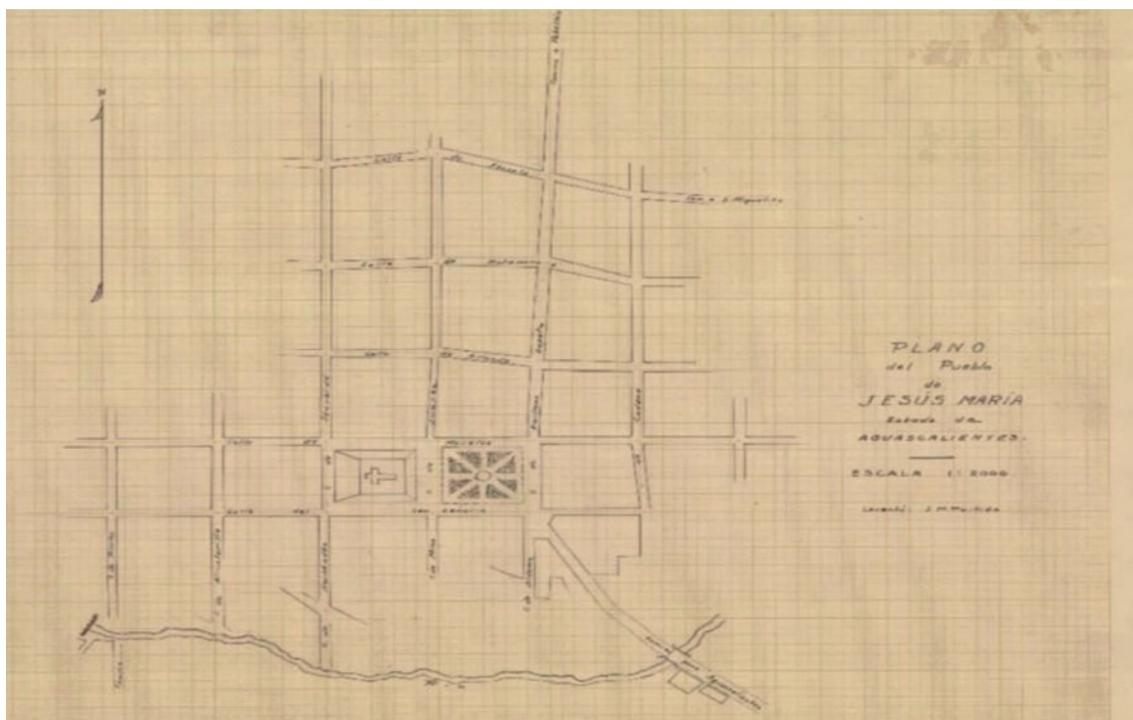


Figura 1. Plano de Jesús María, principios de 1900.

Era el asentamiento una simple sucesión de casas, sin que se mencionen, en el plano, más que la plaza y su parroquia, ni siquiera una oficina, instalaciones funcionales, o algo más de lo que se requiere para el mínimo funcionamiento de una ciudad decimonónica. Teniendo de referencia la plaza, hacia el norte, siguiendo al camino real, estaban pobladas tres manzanas; al oriente, una y media; al poniente, dos; y al sur, ni una sola bien definida. Esto era todo lo que se había desarrollado desde la fundación.

4 Sobre el origen de los pueblos de indios ver Gómez (1988), pp. 66-69

Jesús Gómez corrobora lo anterior al referir las fincas rurales –aunque también se debió referir a la cuestión ejidal– de Jesús María como muchas por su número, pero sencillas en su extensión, y de las cuales la mayoría tenían poco valor, al ser propiedades de lo que fue el fundo del pueblo, y porque, a veces, por su sencillez, ni el sustento de las familias se lograba (Gómez, 1988, p. 55).<sup>5</sup>

El reducido crecimiento de la ciudad –en contraste con las demás ciudades agrarias del Estado, y no se diga los centros mineros– debió ser por la pobreza económica de sus moradores. A fines del siglo XIX, los jesumarieños sufrieron la invasión de sus pocas tierras comunales, debido a la irrupción de rancheros o pleitos con los indígenas de San José de Gracia. Aun así, tierras malas y montuosas fueron en aquellos años motivo de constantes pleitos legales (Gómez Serrano, 1988, pp. 66-77).

A ello le sumamos una visión –implícita o explícita– que tuvo el régimen del Porfiriato, en el que las ciudades importantes buscaban mejorar la higiene, progreso económico e industrial; Jesús María se mantuvo lejano a tal idea, como un pueblo semiagrario, y cuya función primordial era, según las fuentes, proveer a Aguascalientes de hortalizas y madera que se extraía de la sierra cercana.

Por otro lado, no se desestima que Jesús María se estaba perfilando como una región con una carga política y espiritual importante; las instituciones del municipio y de la parroquia datan de esta segunda mitad del siglo XIX y tenían su sede en la ya entonces vieja ciudad.

Fue el aumento poblacional y el bien de las almas lo que determinó la fundación de la parroquia (Gutiérrez, 2003, p. 503); tal institución se erigió en 1854, asignándosele un territorio, recursos propios provenientes de sacramentos y otras subvenciones (Gutiérrez, 2003, pp. 506-507).

Para Gutiérrez, los jesumarieños no sufrieron o tuvieron poco que ver con el movimiento liberal, no así los eclesiásticos que aquí estuvieron, y a los que les tocó una situación de persecución realizada por los actores políticos (Gutiérrez, 2003, pp. 511-514).

Fines de siglo fue, sin embargo, de mejoras materiales, como la creación de campo santo en los suburbios, la renovación del viejo atrio y la creación de la casa cural; la plaza se hermoseó con el reloj público, que se colocó en la torrecita de la iglesia (Gutiérrez, 2003, pp. 515-524).

Pero una sencillez y pobreza de la población cambiaría sólo avanzada la segunda mitad del siglo XX, cuando creció tanto la ciudad de Aguascalientes que se conectó con el viejo pueblo de Jesús María, lo que hasta hoy ha repercutido en la expansión de la metrópoli de una mancha urbana, cuya dinámica y transformación citadina y de la vida cotidiana no ha sido estudiada.

---

5 Sobre la cuestión política del Porfiriato véase Gómez (1988), tomo I, vol. II, en el capítulo V.

## RINCÓN DE ROMOS

El centro histórico de la ciudad de Rincón de Romos presenta un plano interesante respecto a los de las otras ciudades de estudio, al ser de tipo “plato quebrado”. Las causas de este contraste no han sido estudiadas a falta de planos urbanos primitivos y la destrucción de los archivos civiles, que nos podrían dar referencias de la evolución urbana de la ciudad; pero especulamos que la diversidad de tamaños de lotes de las manzanas y la irregularidad en largo y ancho de calles obedeció, quizás, a que el pueblo, aunque con fundación legal, no se desligó de las haciendas de su alrededor sino hasta bien entrado el siglo XVIII, lo que ciertamente debió influir en la falta de planeación urbana desde su traza misma. A esta suposición se añade lo extraña que resulta la plaza en sus dimensiones respecto de las plazas equilibradas de las villas, que fueron el común en Aguascalientes y la región.

Para fines del siglo XIX Rincón de Romos continuó creciendo poblacionalmente; el valle siguió siendo próspero y abastecía a la ciudad de Aguascalientes, pero también a las minas de Tepezalá y Asientos, poblaciones que, en estas décadas, superaban a las demás ciudades del estado en habitantes –salvo, claro, a la capital–; también Rincón debió de proveer de granos a los reales de minas aún prósperos en la región de Zacatecas. Así, el factor que le benefició históricamente fue la ubicación que tuvo Rincón a la vera del camino real que venía de Aguascalientes y se dirigía a las ricas minas de Zacatecas. A ello se sumó, a fines de siglo, el establecimiento de la estación del ferrocarril, que debió detonar un importante intercambio de gentes, ideas y una mayor posibilidad comercial, no sólo en la región, sino en otros centros del país.

Ese Rincón debió dar el aspecto de una ciudad ordenada, funcional y próspera, como el mismo plano lo refleja. Por tales características debió ser “la ciudad más porfiriana del estado”, luego de la ciudad de Aguascalientes, con conceptos urbanos explícitos o implícitos de ese movimiento ideológico, político-cultural, que buscarían la higiene, el funcionamiento y la administración pública. Tal plano –publicado en el atlas geográfico de JJ Aguilera, que se estima que sea de los años veinte– nos enlista los sitios más importantes de la ciudad (ver Figura 2).

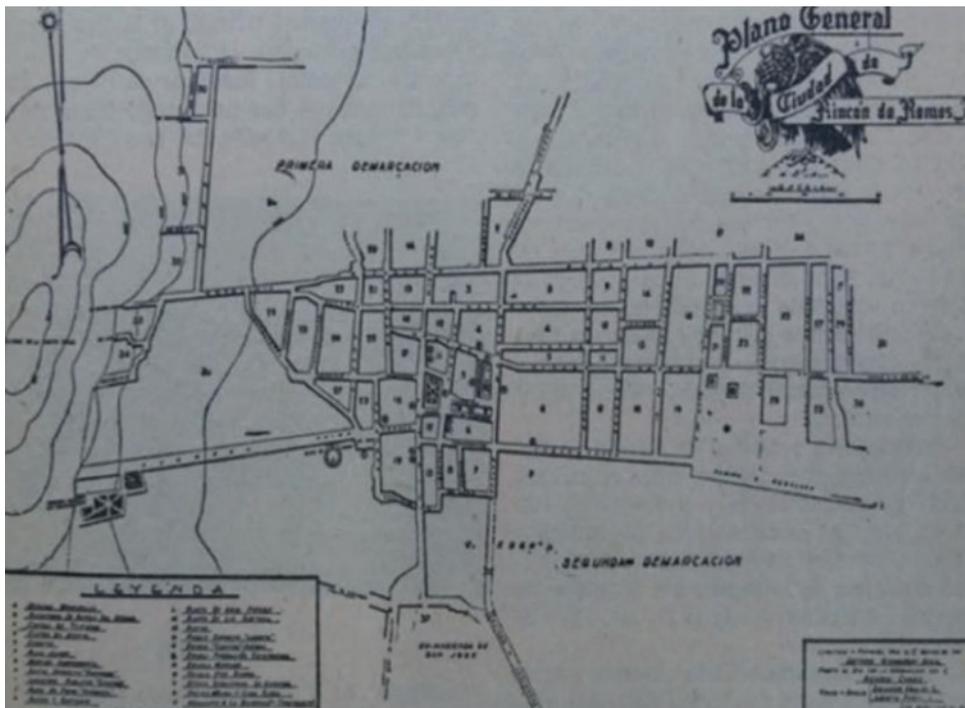


Figura 2. Plano de la ciudad de Rincón de Romos, hacia 1920.

En su leyenda cita a las oficinas municipales, la receptoría de rentas del Estado, el centro de higiene, el mercado Independencia, los lavaderos públicos, la plaza de toros, entre otros lugares para el funcionamiento de la ciudad y para la recreación de sus habitantes, que nos hablan muy bien de una ciudad que buscaba estar al día respecto a otras, como Aguascalientes u otras de la región. Pero quizás –y en mi opinión–, el elemento porfiriano más importante lo constituyó la Alameda; ese tipo de paseos eran la vía recreativa más importante de las ciudades –como los de la capital y Aguascalientes– y un lugar de modernidad para las élites. En Rincón no tuvo tal éxito, constructivamente hablando, pero la Alameda sería, a la postre, un eje constructivo importante hacia el poniente.

El Porfiriato, pues, tuvo firmes pasos en Rincón, pero se vio limitado o no se expresan en sus planos dos de sus componentes más trascendentales: el capitalismo y la industrialización. De la industrialización no hubo ni intentos, al menos no conocidos. Sí debió existir el comercio y algunos comerciantes importantes, si consideramos los productos agrícolas de la región que debían llegar a Rincón como cabecera política de su jurisdicción; pero tales comercios no se registrarían en los planos existentes.

También, múltiples fincas –como en ninguna de las ciudades estudiadas– dan testimonio, tanto fotográfico testimonial como arquitectónico actual, de que el Porfiriato influyó en esta ciudad: en la plaza y manzanas próximas, construcciones de bardas altas, rematadas sus esquinas en can-

tera y motivos tablereados, enrejados de principios del siglo xx y motivos neoclásicos velados, que sin estar fielmente apegados a los estilos en boga, sí representan una adaptación vaga y provincial de lo que ocurría en Aguascalientes y otras ciudades del país.



Figura 3. Plaza de Rincón de Romos a fines del siglo xix.

La revolución trastocó de manera importante la vida cotidiana en Rincón, sin embargo, no se menciona en las fuentes históricas ni en la tradición oral; pero la bibliografía que trata el tema respecto al estado es abundante, y nos permite conocer cómo debió ser el periodo histórico ahí. De la época porfiriana tenemos, sobre Rincón, que la administración parroquial progresaba, teniendo a la cabeza la figura del padre Conchos, quien avanzó la obra del templo parroquial bendecido en 1881 y la capilla del Señor de las Angustias; él mismo hizo trámites para la apertura de un nuevo panteón parroquial; con él se abrió una escuela católica —que beneficiaba más que las civiles que existían—, una escuela de niñas y un pequeño hospital. A fines de siglo, el padre Ricarday construyó una casa de ejercicios (Gutiérrez, 2003, pp. 149-194).

## CALVILLO

Calvillo surgió como villa hispana en el siglo xviii; fue regidora de un fértil valle agrícola, con ranchos y haciendas que prosperaron desde los siglos xviii y xix, como la de San Diego de la Labor y el Sauz. Tuvo, desde un principio, importancia política y espiritual en su región de influencia. En el primer aspecto, debido a que nació con una villa hispana, y con ello tuvo los privilegios de gobierno que daban los cabildos. En el segundo, al ser la sede parroquial, y con ello obtener los privilegios ante la mitra de Guadalajara, o minimizar las distancias de traslado y concentrar los principales asuntos,

además de los sacramentales, en la sede parroquial, que sería el templo del Señor del Salitre.

A fines del siglo XIX continuaba la producción de sus haciendas, aunque el fenómeno de la fragmentación de éstas y la consolidación de ranchos en manos de particulares fueron aumentando. Tal situación la ilustra el historiador Jesús Gómez, cuando cuenta que, para 1906, había en este municipio 619 ranchos, diez veces más que en 1837, “con lo que Calvillo, junto con algunas porciones del partido de Aguascalientes, se antojaba ya territorio controlado por los pequeños propietarios” (Gómez Serrano, 1988, p. 55).

Contamos con pocos datos para hablar más ampliamente al respecto de la época de la Reforma y el Porfiriato en esta ciudad, debido a la destrucción de sus archivos civiles. Lo cierto es que de este periodo conservamos importantes planos de la ciudad de Calvillo, los cuales distan unos de otros apenas décadas de diferencia. Valga como muestra la figura 4:

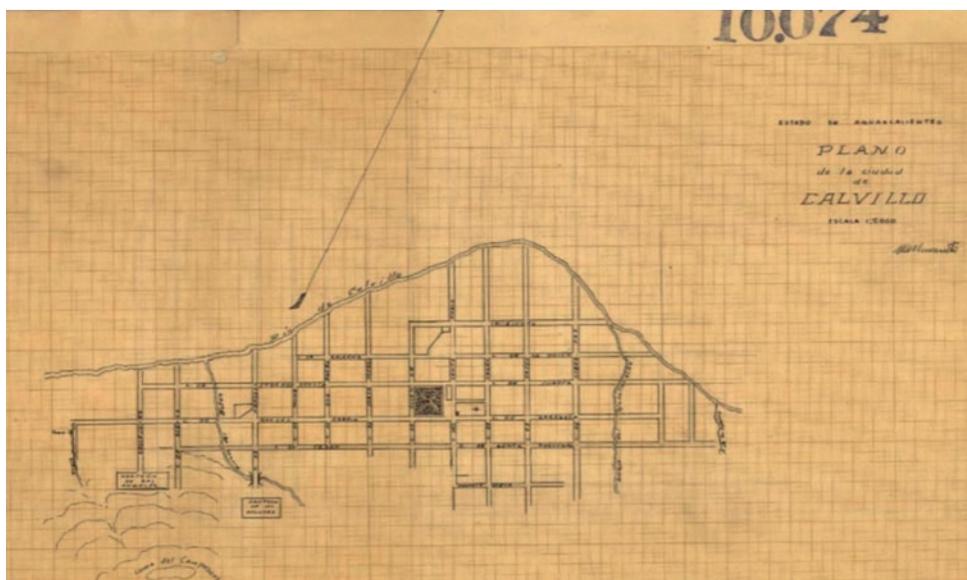


Figura 4. Plano de la ciudad de Calvillo, fines del siglo XIX.

En tales años, Calvillo era una ciudad de población reducida que había crecido respecto de la primitiva plaza trazada desde su génesis virreinal; tomando como referencia dicha plaza, al norte se había expandido solo casi tres manzanas; al sur lo mismo. La mayor extensión se daría al oriente y poniente: al oriente siete manzanas y al poniente casi ocho. Sin embargo, no se menciona en los planos nada de infraestructura (más allá de la plaza, panteones y parroquia) que nos dijera más de la administración civil, o cuestiones ideológicas respecto al tema que estamos tratando.

Al analizar las fotos de principios del siglo XX, Calvillo se muestra con una arquitectura de reminiscencias coloniales: muros altos, fachadas simples, donde la decoración externa no es más que aquella que pudiera

clasificarse, si acaso, como de un simple estilo neoclásico en los marcos de cantera de puertas y ventanas. Todo ello, en vez de no decirnos nada respecto al periodo de estudio, dice mucho: no hubo la influencia de estilos arquitectónicos en boga en las capitales europeas o de las principales ciudades mexicanas, incluso de Aguascalientes; el *art decó*, *art nouveau*, el neocolonialismo y aun el ecléctico no repercutieron en la arquitectura calvillense. Para ejemplo, véase las siguientes fincas en la figura 5:



Figura 5. Calle de la Parroquia, Calvillo, hacia 1900.

Las causas de esta ausencia arquitectónica pudieran ser varias: Calvillo proseguía como una ciudad eminentemente agrícola, donde la industrialización no se daría, o no hay testimonio de ella. La distancia respecto de Aguascalientes debió ser factor determinante; en este caso específico de la arquitectura, se ve que Calvillo quedó aislada de las novedades de estilos. Sin embargo, esta misma reflexión podría ser desechada si recordamos la vieja tradición oral, de que hubo, hasta hace pocas décadas, un flujo de mercancías que iban de Guadalajara-Teocaltiche-Aguascalientes, vía del Camino Real que pasaba por Calvillo. En este caso, ideas, gustos y modas serían bien conocidas en Calvillo; no obstante, la humildad de sus pobladores o las pocas aspiraciones de sus autoridades serían las causas de que no se adaptaran en esta ciudad la arquitectura de los edificios sobresalientes en otros lugares.

Del Calvillo de fines del siglo XIX hay pocos datos, y parte de lo que se conserva viene de fuentes eclesiásticas. Debió ser una población humilde, porque con el triunfo de los liberales tenía pocos recursos para sostener escuelas parroquiales, y solo tenía tres particulares. El padre D. Antonio Gordillo puso manos a la obra y logró fundar algunas en la capital del partido —una de ellas se logró convertir, dentro de poco, en un Seminario— y otras

en su jurisdicción; dicho sacerdote también continuó con la obra de remodelación del templo parroquial (Gutiérrez, 2003, pp. 280-281); se concluyó la obra, pero la cúpula del coro fue derrumbada por un temblor. Se reedificó y se reparó el órgano (Gutiérrez, 2003, pp. 294-295).

La revolución armada, el hambre y la influenza debieron ser fenómenos terribles que marcarían al pueblo pacífico de Calvillo. De ellos sería, quizá, la Guerra Cristera la que marcó de forma más determinante la historia calvillense (lo que debió frenar ese crecimiento equilibrado que consigna el mapa); así lo registran múltiples testimonios, periódicos y tradición oral, y muchas fotografías que cuentan procesiones, enfrentamientos militares y las epopeyas de sus santos caudillos (los que no incumben al contenido de lo urbano y, por tanto, de este escrito, y más porque se dieron unos años después del Porfiriato).

## CONCLUSIONES

El Jesús María del Porfiriato no tuvo un desarrollo urbano que caracterizara dicho periodo; las pocas manifestaciones constructivas en tal tiempo se reducen a la apertura del cementerio y el remozamiento de la plaza, con la renovación del atrio y la colocación del reloj público. Pero no hubo presencia —o esta desapareció— de arquitectura con los estilos característicos de la época. De entre las causas, podemos especular que están el aislamiento de la población respecto a la capital y la pobreza de Jesús María por su desarrollo rural, patente en la falta de infraestructura que aparece en su plano primitivo.

Respecto a Rincón de Romos, de acuerdo a su plano de principios del siglo xx, así como a las casas que se conservan de ese periodo, se tienen elementos para considerar que esta fue la “ciudad más porfiriana del estado”, después de la capital, Aguascalientes. No sólo tuvo la fortuna de estar ligada a la vía del ferrocarril y contar con su propia, aunque sencilla, estación, sino de poseer toda una infraestructura que, en lo posible, le daban funcionalidad, esparcimiento, belleza, y elementos implícitos o explícitos del orden porfiriano.

Calvillo, a través de sus planos y fotografías decimonónicas y posteriores, no presenta elementos suficientes para considerarse como ciudad porfirista, aunque transitó tal época con sencillez como una población agrícola y un activo catolicismo; su situación geográfica benefició el intercambio de ideas y lo preparó para recibir las influencias arquitectónicas del Porfiriato, pero, quizá, su mismo estilo de vida agrícola y su pobreza, a la par de la distancia con ciudades grandes de importancia, no harían atractiva la imitación de estilos.

## REFERENCIAS

- Bazant, J. (2011). *Planeación urbana estratégica. Métodos y técnicas de análisis*. Guadalajara: Trillas.
- Durston, A. (1994). Un régimen urbanístico en la América hispánica colonial: el traslado de damero durante los siglos XVI y XVII. *Historia*, 28(1), 59-115.
- Esquer, R. (1987). *La cultura arquitectónica de Aguascalientes*. Aguascalientes: CIRA.
- Franco, R. (2010). *Modelos urbanos y proceso de transformación territorial en la ciudad de Aguascalientes: de la ocupación periférica a la liquidación del centro territorial*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Franco, R., y Contreras, J. (Coords). (2013). *Convergencias del diseño y de la construcción III, Arquitectura, Ingeniería Civil y Urbanismo*. Aguascalientes: UAA.
- Gómez Serrano, J. (1988a). *Aguascalientes en la historia 1786-1920. Tomo I Vol. II, Un pueblo en busca de identidad*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Gómez Serrano, J. (1988b). *Aguascalientes en la historia 1786-1920. Tomo IV Vol.II Cap. IV Orden y progreso en provincia (1881-1911)*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Gómez Serrano, J. (1988c). *Aguascalientes en la historia 1786-1920. Tomo II Los embates de la modernidad*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- González-García, J. (2015). *Desarrollo urbano de la ciudad de México durante el Porfiriato*. México: IPN: Revista esencia y espacio.
- Gutiérrez, J. A. (2003). *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes. Vol. II*. Aguascalientes: UAA.
- Mendoza, J. (2006). Agrimensura y cartografía en México 1720-1920: Exposición por Herbert J. Nickel en el vestíbulo del Instituto de Geografía, UNAM 13 de marzo al 7 de abril, 2006. *Invest. Geog.*, (61), 148-150. Recuperado de <<https://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n61/n61a14.pdf>>.
- Pérez Mercado, M. (2023). *Análisis comparativo de modelos de crecimiento de las ciudades de Jesús María, Calvillo y Rincón de Romos*. (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- Pérez Mercado, M. (2017). *Plan maestro de rescate histórico de la ciudad de Jesús María, en su patrimonio arquitectónico y urbano*. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- Ribera, E. (2012). *Las ciudades mexicanas en el país independiente, ideas, poder y organización del espacio urbano. XII Coloquio Internacional de Geocrítica, Las independencias y construcción de estados nacio-*

*nales: poder, territorialización y socialización, siglos XIX y XX.* Bogotá:  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

## FIGURAS

**Figura 1.** Plano de Jesús María, principios de 1900. Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Clasfn: 1241-CGE-7243-B.

**Figura 2.** Plano de la ciudad de Rincón de Romos, hacia 1920. Tomado de Aguilera Palomino, JJ, "Geografía del Estado de Aguascalientes". México, 1954, pág. 113.

**Figura 3.** Plaza de Rincón de Romos a fines del siglo XIX. Fuente: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:430628>

**Figura 4.** Plano de la ciudad de Calvillo, fines del siglo XIX. Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Clasificación: 10074-GCE-7243

**Figura 5.** Calle de la Parroquia, Calvillo, hacia 1900. Fuente: <https://www.pinterest.com.mx/pin/412642384589225310/>